ÑO XIX — Nº 1449 -

# EL DIA

- MONTEVIDEO, OCTUBRE 23 DE 1960

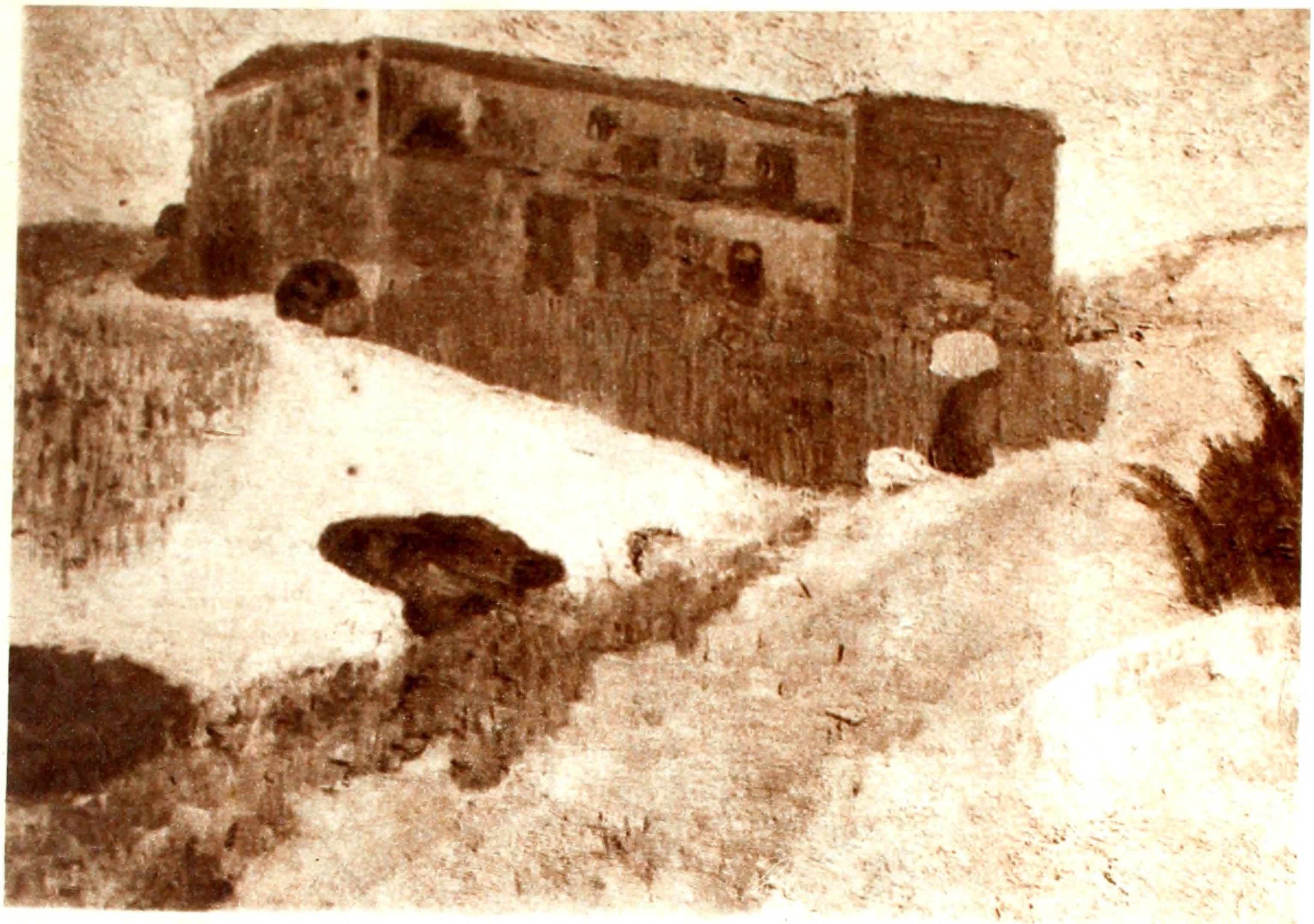
Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



JANIO QUADROS.
PRESIDENTE ELECTO DE BRASIL.

Con la más grande mayoría de votos que se conoce en la historia de Brasil, ha salido triunfante en las elecciones presidenciales, sensacional victoria que culmina su carrera política. En 1946 obtuvo un modesto triunfo al ser elegido para el Concejo Municipal de San Pablo; cuatro años después entró en la Cámara de Diputados de este Estado, y en 1953 conquistó la alcaldía de la capital. El desaparecido presidente Vargas, profetizó entonces: "El próximo Presidente del Brasil será un desconocido como Janio Quadros".

# RESTAURACION DEL MOLINO DE PEREZ CON DESTINO AL MUSEO FIGARI



*"Molino de Pérez". — Oleo del maestro Pedro Figari (1916).*

LA tradición de los molinos parece venir desde muy lejos y es universal. En nuestro país ella no desmiente la ley común: ritmo de trabajo, canto y hospitalidad, amores y tragedias. Desde Colonia a Lavalleja, de Treinta y Tres y Soriano a Canelones y Montevideo la historia muda poco. Nos llegan de aquellas moliendas y aquellas ruedas motrices recuerdos de nombres generacionales, de pioneros empecinados, de hermosas mujeres y potentes cantores. Queda siempre la generosidad de las puertas abiertas de par en par, de blancos manteles tendidos en gesto de abundante amistad.

No se debe olvidar que la abrumadora mayoría de nuestros antiguos molineros era de sangre española e italiana, razas que conforman energía labriega, salud de sangre plena, alegrías de buen pan y buena vid.

No todos los montevideanos conocen el Molino de Pérez ni su emplazamiento lo favorece. A pocos metros de la rambla, en los límites de Malvín, no es fácil de descubrir tras la cantera, la vegetación y los nuevos edificios.

Lo habitaba de veinte años al presente, el Sr. Oliveri, quien ha sido encargado de su vigilancia. Yéndose lentamente en el olvido y la ruina, lo aprovechaba el taller de pintura de nuestro artista Alceu Ribeiro. Algo de un perdido aliento pictórico debía allegarse por allí... Los pinceles de Pedro Figari habían bautizado ese lugar muchos lustros atrás.

Por resolución del Concejo Departamental de Montevideo de 2 de mayo de 1956, se dio poderes al Sr. Horacio Arredondo para que programara la restauración del molino hidráulico, origen del edificio que en épocas sucesivas fuera atahona, fábrica de cartón, lavadero de lanas. Pero como su nombre lo indica hasta hoy, sólo se le rememora en la labor de molienda.

La entrega del inmueble fue una auténtica fiesta para el estudioso, callado y eminente Horacio Arredondo. Informaba: "El actual edificio es el resultado de por lo menos —quizás cinco— ampliaciones de la primitiva casucha de media agua, totalmente construída en piedra de espaldas al mar y junto al arroyito". Progresivamente tuvo dos ampliaciones en los altos que rebasan el siglo. Por el año 1850 se hizo una construcción aislada pero inmediata que, más adelante se unió a las existentes. Parte de los altos ostenta pretil y no sería raro que hubiera tenido palomar como fue moda en el siglo pasado.

Durante más de una centuria sobrellevó la acechanza infatigable de unas arenas finísimas; pamperos cargados de yodo y salitre, lluvias y granizo desmoronaron revoques y enchastres; la soledad y el descuido fueron dejando al descubierto la piedra y el "ladrillo de campo" poroso, por donde se colaban la humedad y el bochorno solar. La restauración de Horacio Arredondo y del arquitecto Carrera se ha visto obligada a un fino y agudo trabajo. La renovación de la madera, la remodelación de puertas y herrajes y el estilo rústico pero sólido de los revoques dieron lugar a mucho desvelo. Naturalmente que Horacio Arredondo en sus informes deja traslucir su espíritu y aconseja así a todos los grandes y pequeños que colaborarán en la tarea: "Hay que ser cuidadoso y sobre todo, sentir y poner manos a la obra con cierta unción y con un pleno concepto de responsabilidad".

En el suplemento dominical de EL DIA, Año XXVII Nº 1339, 14/IX/958 puede leerse historia de este molino glosada por Ferdinand Pontac y admirar las fotos testimoniales del Concejo. Reproducciones fotográficas de inmenso valor agrega Horacio Arredondo a sus informes. Consúltese "Anales Históricos de Montevideo" tomo 1.

Y véase el óleo de Pedro Figari; rememorándolo en su pasado aunque esté tomado del natural (el cuadro es más o menos de 1916), se percibe un aire de silencio crepuscular, un algo fantasmal en la rueda quieta y la solitaria mujer que enfila hacia el fondo del sendero. Es que el maestro solía ir al molino de Pérez con harta frecuencia cuando lo ocupaba la familia de don José Accossano. La labor de molienda no se realizaba ya.

Según tradición aceptada, un fuerte temporal seguido de inundación arrasó con la rueda hidráulica y, desde entonces, poco trigo y maiz se molió en el lugar. La verdad es que el arroyuelo era de escaso poder y su volumen se reducía en época estival o de sequía. Se había querido improvisar una represa diminuta con dos caídas de agua; y a tracción, con piedra interior de amolar se seguía el trabajo.

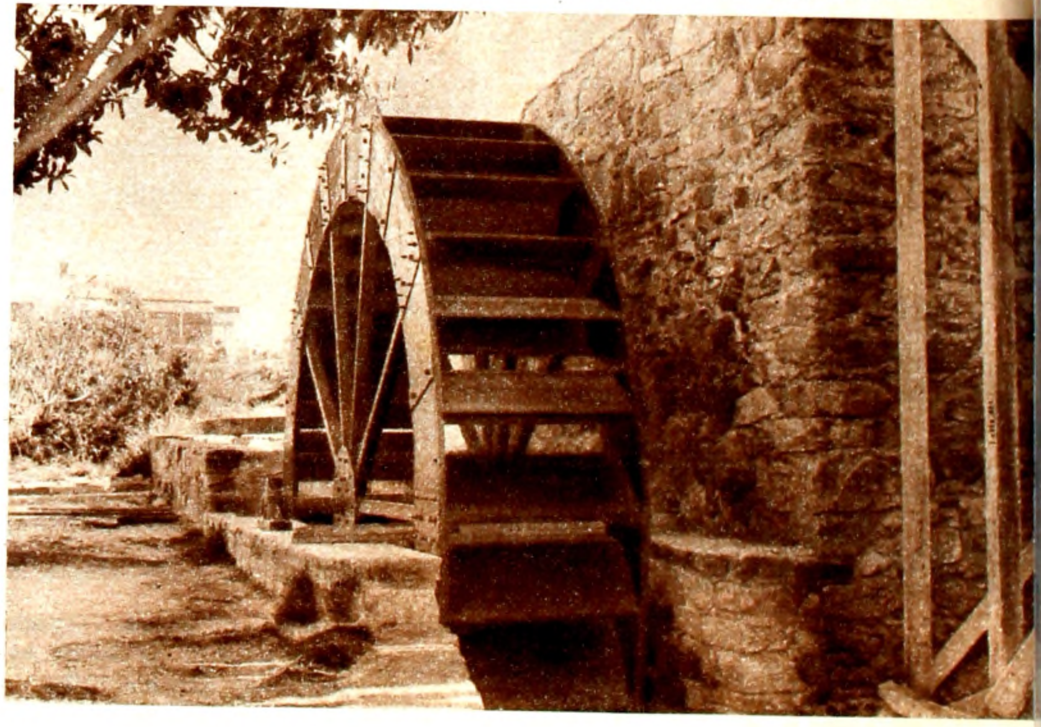
De ahí que el primer destino que pensó dársele a la restauración —y que no es incompatible con el definitivo— fue el de ser una viva lección de sociología, pues mostraría "el panorama integral completo de los primitivos molinos montevideanos", ilustrando a las generaciones sobre "los modestos comienzos de nuestra hoy poderosa industria molinera".

La rueda que fuera arrancada por la tormenta finisecular tuvo que ser afanosa, amorosamente rastreada por el infatigable Horacio Arredondo. La halló a medias en un molino viejo del Abra de Perdomo. La repararon en Pan de Azúcar, la completaron bajo la dirección de hombres duchos y conocedores, vigilando primordialmente su gran pieza original, intacta, de hierro. El utilaje complementario, otras viejas piedras, se fueron hallando y adquiriendo en molinos y atahonas de aquel lugar de nuestra campaña. Como todo ello constituían piezas únicas —y así lo destaca el ilustre estudioso— se trajo a este molino de Pérez con miras a rehacer los dos tipos de molino que allí funcionaran.

Tiempo, meditaciones, observaciones, re-



*Rueda del molino de Pérez tal como se la puede ver hoy, reconstituida.*



*Enfoque de la rueda y su curso de agua.*

... ha exigido el intento de re... testigo de nuestro pasado la... temor a un peligro de inesta... terior del edificio lleva un es... cemento armado; la cegada ... pal hubo de ser recobrada y, ... olvióse a su destino de venta... rtas laterales. Pronto la obra ... uída y entonces se cumplirá ... era finalidad de mostrar un ji... o de nuestra industria. Pero ... a que, por varias razones, se ... gar: el Concejo Departamental ... deo, con fecha 5 del corriente, ... o el Molino de Pérez a Museo ... ri, fundado con la base de se... donados, junto con algunas ... ijo Juan Carlos, por la hija del ... r, señora Delia Figari de H... ro Figari fue el creador de ... industrial por ser el rector de ... Escuela de Artes y Oficios. El que ... camente a su obra de recupera... el trabajo artesano ha de hallar ... refugio en su museo; el que le ... sus compatriotas. Pero otra razón ... lo adecúa al lugar: el motivo sen...

... fue profundamente feliz en el Mo... nagina fácilmente lo que el artista ... n aquel ámbito: belleza del pai... sereno o turbulento, campo abier... meditación, algazara de sus hijos y ... la amistad de los Accossano.

... Figari nos cuenta de aquellas horas ... tas y del júbilo interior que se tras... su padre. Tiene vivo el recuerdo ... llos tremendos arenales que amena... nvadirlo todo, de los juegos que allí ... oan y de cómo el pintor invitaba a ... más a la aventura de cambiar el cur... gua en poco rato tal era la flexibi... lecho y riberas.

... quellos tiempos el lugar era magní... ra las lavanderas; venían con sus ..., a pie o cargando sus célebres bu... petisos. Los Accossano habían pues... dos abigarrados junto al arroyuelo ... frecía como dos estanques para dife... empleo: enjabonado y enjuague. Allí ... an las tardes aquellas fuertes mujeres ... rtiendo charla, risas, sombra desalte... mate dulce. Y allá se las veía más ... a vez corriendo y espantando a sus ... nalillos de carga los que, juguetones o ... pretendían dormir la siesta sobre las ... les sábanas que se asoleaban.

... maestro Figari copió muchos petisos y ... tos de esta época en casa del amigo ... Accossano, anciano patriarcal —como ... lifican testigos de entonces— italiano ... uena cepa que había entregado su in... biable amistad al penalista-pintor. En ... remanso Figari ponía distancia entre ... vida interior y todo lo que reclamaba ... aber y diligencia y lucha áspera en la ... dad. Allí encontraba sus sueños y su ... dad, lo que pronto se volvería raíz de ... existencia.

... n el break marchaba con su esposa, y ... le, pues se solía ya tomar a aquel...



*Recuerdos del viejo tiempo: el pintor Figari rodeado por sus hijos y acompañado de amigos, junto al molino.*

zona, de agreste lugar veraniego. Don José servía una opulenta mesa itálica y la familia Figari era, para él, como de la misma sangre. Los Figari, por otra parte, eran de tronco genovés. Esta acogida generosa hizo que Pedro Figari llevara frecuentemente a la casona a sus íntimos, a sus amigos. Asiduo huésped solía ser don José Batlle y Ordoñez. ¿No había sido también su abuelo catalán, excelente molinero de la Aguada?

De las horas vividas en Malvín quedan muchos trazos en los lienzos del pintor. Podríamos acaso reconocerlos en "Piquenique", "Cambàcua", "Solidaridad", "Las Visitas", "Encuentro", "Matinal", "Picnic Campero", que contemporáneos o posteriores llevan vestigios rememorativos. El cuadro del Molino de Pérez fue realizado en el lugar mismo, en el año 1916.

El Molino de Pérez, remozado se verá en el futuro tal cual era en su época de auge, por obra de la paciencia y del saber de don Horacio Arredondo y del arquitecto Carrera. Ha sido un acierto darle en custodia la obra de quien fuera uno de sus más ilustres huéspedes.

*Rolina* **IPUCHE RIVA.**

**(Especial para EL DIA.)**



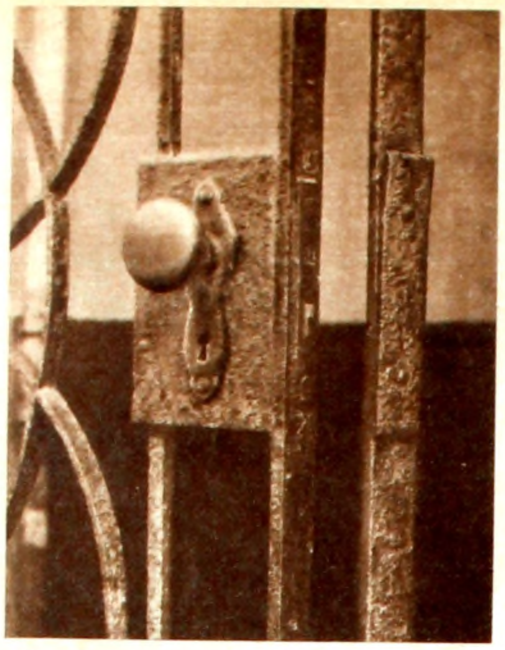
*Vista lateral del molino de Pérez*



**Canalización de aguas y paisaje de la zona.**



**Casi terminada la obra de recuperación el molino ofrecerá por dentro y ... una lección que nos enorgullece.**



¿Cuántas manos, a través de varias centurias, han rozado esta cerradura de un vetusto portón de hierro, en la calle del Sol?



En las calles del viejo San Juan, pueden verse estos balcones típicos, sobrevivencia del pasado que se conserva con sentimiento de tradición.

# *Crónicas andariegas*

# LO VIEJO Y LO NUEVO POR LAS CALLES

*"...passemos a la de Boriquén que agora se llama Sanct Johan, pues que en la verdad es muy rica é fertil y de mucha estimación".* — Gonzalo Fernández de Oviedo. "Hist. general y natural de las Indias".

"LUZ de Puerto Rico: Tú vives aquí desde el instante del Origen. Estás aquí con nosotros en esta Isla mansión de ti, que es Puerto Rico. Constante de los siglos, eres la misma fuerza mecedora del aire que estalló la primera palabra: ave fugada a la primera Idea. Y estás aquí desde después y antes de conmover los mundos y los aires. Aquí remansas. Sosiega aquí tu línea luminosa. Y en ti: el milagro. En ti la tierra crece. Nuestra tierra. Nuestra tierra en ti se agranda y se agranda y la Isla se hace Mundo en el paisaje y el hombre. Paisaje y paisaje desde donde fluye la continuidad de lo distinto. Siempre es nueva la forma sobre la forma misma. Instante a instante. Porque tú la matizas en su gracia y su contorno. Nunca sobre el paisaje en nuestra tierra —multiplicada siempre— o en nuestro cielo —niño y ángel— o en el agua femenina y transparente de nuestro mar, dejas solo al color. Sólo, a veces, a la hora en que pintas la fiesta hermosa de la muerte, abandonas violetas en la transfigurada despedida. Pero luego, siempre resucitas rosas en el alba, donde afirmas la vida en la hermosura."

De este modo, con impetuoso lirismo, Nimia Vicéns de Madrazo, una de las más plenas voces poéticas actuales de Puerto Rico, nos enfrenta con el intenso paisaje de su patria, de privilegiada belleza.

Puesto que la isla fue descubierta por Colón en su segundo viaje, y ya en 1508 Juan Ponce de León fundó en ella el primer poblado, Caparra, en su raíz hispánica ha guardado el sello indeleble de un abolengo que data casi de la fecha misma del descubrimiento de América. Pues fue en noviembre de 1493 cuando Colón llegó a ella.

Ponce de León, "que era hombre inclinado a poblar y edificar", según acota Oviedo, realizó una fecunda obra de colonización; más tarde, su fantasía se encandiló al saber que un mito aseguraba la existencia de una fuente cuyas aguas devolvían la juventud. Salió en su búsqueda inútilmente, pero descubrió en cambio una tierra de tanta hermosura que la bautizó como Florida. Y por último la flecha de un indio dio fin a sus días. Pero quedó el recuerdo de un hombre imaginativo, emprendedor y valeroso, y hasta la crónica poética recoge la memoria de sus hechos: *"E ya Joan Ponce de León da priesa / Con fechos que parecen imposibles / Pues tuvo, como fue cosa notoria, / En muy menos la vida que la gloria".* Así lo canta Juan de Castellanos en el s. XVI.

Hoy la ciudad de San Juan, que empezó a construirse en 1521, ofrece el visible contraste del pasado que sobrevive entre paredes centenarias, con el pujante crecimiento de sus modernos edificios. Lo viejo y lo nuevo se amalgaman para darle un relieve peculiar, ese encanto de lo vetusto que sirve como desusado testigo, al ritmo ágil de un núcleo humano activo y próspero, que da al visitante, como primera impresión, la de un bienestar económico que incide favorablemente en el ánimo de los habitantes. Sabemos lo aventurado que es formar juicios rápidos, sobre todo acerca de realidades sociales que nos son extrañas, pero estamos hablando, insistimos, de la primera impresión que entra por los ojos. Se nos ha grabado a lo vivo, la espontánea sonrisa que aflora sin esfuerzo en los puertorriqueños y el ademán hospitalario que los caracteriza, resabio sin duda del ancestral legado hispánico.

Y por las calles angostas del antiguo San Juan, mientras el hombre de hoy camina afanoso con sus preocupaciones a cuestas, y los autos flamantes cruzan velozmente a nuestro lado, deambulamos sin prisa, buscando el aire viejo, deteniéndonos de pronto frente a un balcón de hierro historiado, o frente a una calada celosía de madera, admirando más allá la reja primorosa que algún anónimo artesano forjó en otro siglo, observando las balaustradas de alguna escalinata. Y todo nos va dejando la sensación de regreso a una hora lenta y grave en la que el pulso del tiempo latía con un vaivén solemne, que ha quedado al pie de las pétreas murallas de San Juan; en la Garita del Diablo, que recorta su perfil visible desde el cementerio viejo, y de donde, según la leyenda lugareña, el demonio se llevó por los aires al centinela; en las casonas típicas que siguen en pie, como la "casa de los dos zaguanes", antiquísima residencia que con muy buen tino se ha conservado por su valor documental, pues allí se respeta y conserva, con sentido de conciencia histórica, ese monumento que es en sí mismo todo edificio, todo recodo en los que cabe y perdura un puñado de tradicion y un eco del ayer. No nos extraña descubrir esos españolísimos balcones de madera salientes, ni esos grandes portales de hierro con pesados cerrojos, del siglo XVIII. Recorremos la calle del Cristo, de adoquinado pavimento, con su Capilla del Cristo (de ahí su nombre) al fondo, y se desprende a tal punto de ella el ensalmo del pasado, que resulta anacrónico un auto, nuestra ropa moderna, el paso de la vida... Por la noche, la iluminación la vuelve más irreal y desprendida del presente, cosa que también sucede con la llamada Caleta de las Monjas; parecerían escenografías para un drama en verso de algún clásico español...

Y es curioso cómo se lucen, en los escaparates de edificios de un par de siglos, adaptados muchos de ellos para negocios, las mercaderías novedosas, las ropas y artículos de última moda, que tientan la mi-



El Obispado se erigió en 1733, reconstruyéndose en 1788 y sufriendo nuevas modificaciones en el s. XIX. En la foto, un detalle del estado actual de la escalinata.



Detalle del artístico portón posterior de la Catedral de San Juan

# SAN JUAN

...minan por aliviar el bolsillo del ...

...anchas avenidas nuevas —anchu... una réplica a las estrechas calles ... antigua— ruedan los vehículos ...elocidad, y vamos familiarizándo... ...odos los barrios, que forman una ...dida y abierta, que desorienta en ... momento, pues la ciudad tiene ...umamente amplia y es fácil para ... llegado, perderse en ella. Por to...s, la oposición entre los vestigios ...ónicos de otrora, junto a las resi...odernas, a las grandes tiendas, los ...rcados" colosales, los hoteles fas...on dos caras de una misma meda...parables y unidas en un solo des...samos, sujetos por el hechizo de ...le personalidad que San Juan ofre... las bóvedas góticas, del siglo XVI, ...tigua iglesia de San José, comen... 1532, que muestra en un altar, una ... andaluza de ese mismo siglo, que ...ce por "Cristo de los Ponce", y que ...n aura de leyenda, pues se le halló ... en las aguas de la bahía de San ... bajo el mismo singular hechizo nos ...nos, en la Catedral erigida por Bula ...o II, del 8 de agosto de 1511, ante ...ba de Ponce de León, realizada por ...ltor español Miguel Blay en la pri... década de este siglo. Aquí yace ...samos— el otrora poderoso Descu... que trajo al Nuevo Mundo el ímpetu ... hidalguía hazañera, el que fuera, co...ce la losa, "Soldado en Granada, Ca...en La Española, Conquistador y Go...dor de San Juan del Borinquén, Des...dor y Primer Adelantado de La Flori... Aquí están, como una respuesta a ...nidad y al orgullo, a la ambición de ... y gloria, las cenizas mortales de un ...re que soñó, hace más de cuatro si... con el mito de la juventud eterna...

*Dora Isella RUSSELL*

(Especial para EL DIA)



En algunas calles antiguas, perdura el aire de otra época. Así, en la Caleta de las Monjas (en la parte superior) o en la Calle del Cristo (en la inferior), cerrada por la verja de la Capilla de la que toma nombre.



... cuyo interior reposan los restos de Juan Ponce ... León.



# DON POLEON ALMEIDA Y EL DILUVIO

DON Poleón Almeida moraba a unas cuarenta cuadras del Paso de Achiras en el que había una balsa que maromeaba Peregrino Montiel, negro muy sabido. Vivía éste en un rancho alzado en lo alto de la barranca junto a su mujer y dos varoncitos, sus hijos. Almeida tenía casa de piedra muy bien quinchada con paja brava. También tenía mujer y dos de prole, niñas que en edad corrían parejo con los de Montiel.

Cierto día de agosto atardeció con cielo sombrío, relampagueante, rumoroso de truenos. Comenzó a llover cuando ladró la perrada. Se arrimó un carruaje. En él viajaban dos curas que pidieron para pasar noche.

En el comedor se sentaron los dos ensotanados, y en la cocina, haciendo rueda de peones, el cochero de ellos, mulato. Los padres habían explicado que iban al Brasil. En la mesa, luego de un silencio hecho después que la luz de un rayo los dejó lívidos y el trueno sordos, el cura mayor, anciano de noble y venerable cabeza blanca, dijo:

— Va a ser el diluvio; mis huesos me lo dijeron. Tenemos que llegar al Brasil mañana, de cualquier manera, padre Angel.

Don Poleón habló:

— ¿Asina siga lloviendo?

— Sí señor.

Otro silencio. En seguida don Poleón habló de nuevo:

— ¿Usté sabe algo, padrecura, de cómo jue eso del deluvio?

— ¿Quiere que se lo diga, hijo?

— Si no le queda mal...

— Voy a terminar este pastel que está de mano maestra.

Terminó el pastel, volcó el vaso de vino que de un botellón de dos litros salía — al que había dejado casi seco —, limpiose la boca, acomodó la servilleta y se acomodó él en la silla. Y empezó:

— Llovió cuarenta días y cuarenta noches sin parar, implacablemente. Arroyos, ríos, mares y océanos se levantaron, rebasaron las playas, subieron los montes, treparon los cerros, llegaron a la cima de las montañas... ¡desapareció la tierra!

El crepitar de la lluvia en las ventanas, los truenos, y el tono con que fue dicha por el anciano la última frase, helaron el hígado de Almeida.

— ¿Tuita la tierra tapada, padrecura?

— Toda.

— ¿Ni las puntas del Guazú Nambí quedaron ajuera?

— ¿Qué es eso?

— Un cerro que hay de aquí treinta y dos leguas.

— ¡Pero hijo, ese cerro habrá quedado como a treinta y dos leguas bajo el plan del agua!

Don Poleón sintió una sensación ingrata en la piel de la cabeza y conoció que el pelo se le encepillaba.

El cura siguió y llegó a la parte que le correspondió a Noé con palabras tan vívidas que Almeida vio al patriarca hombre hecho, grande y barbudo, resoplando como fuelle de fragua, armando su buque, arreando animales en yunta, trepando él con su doña, racionando el bichaje, corcoveando en el viaje, largando el chimango y volviéndolo a largar hasta que no volvió...

Al otro día montó a caballo y bajo un espeso manto de agua acompañó a los curas hasta la balsa. Allí estaba el negro Peregrino con las bombachas hasta las rodillas, corriéndole cascadas de perlas por todo el ébano. Dijo:

— ¿Pero, y llegarán al Brasil en el son que va el agua?

— Hijo, tenemos que llegar, Dios no nos dejará en medio de este diluvio...

— ¡Y dale con el deluvio — pensó don Almeida entre colérico y alarmado —, mire lo que ha venido a resucitar este padrecura aura!

Y mientras el negro pasó cinchando la maroma, Almeida llegó a su rancho y se metió en la cocina a tomar un café retinto que le sirvió la negra. Al fin volvió Montiel y en la misma cocina se mudó de ropa, pues venía ensopado.

Don Poleón estaba ensimismado, hecho arco sobre la silla petisa. El balsero salió, fue y vino, y volvió a entrar; y como viera en la misma actitud a su socio — pues lo eran en la balsa — le preguntó:

— ¿Se siente desmejorao, don Almeida?

Este se enderezó como sobresaltado.

— ¿Eh?... Este... decime una cosa: vos sabés algo del deluvio, Pelegrino?

— ¿Cómo no viá saber? Cuarenta días con sus noches llovió. No quedó cristiano ni bicho pa contarlo más que un viejo muy mentao llamao don Noé. ¿No es asina, Marifina?

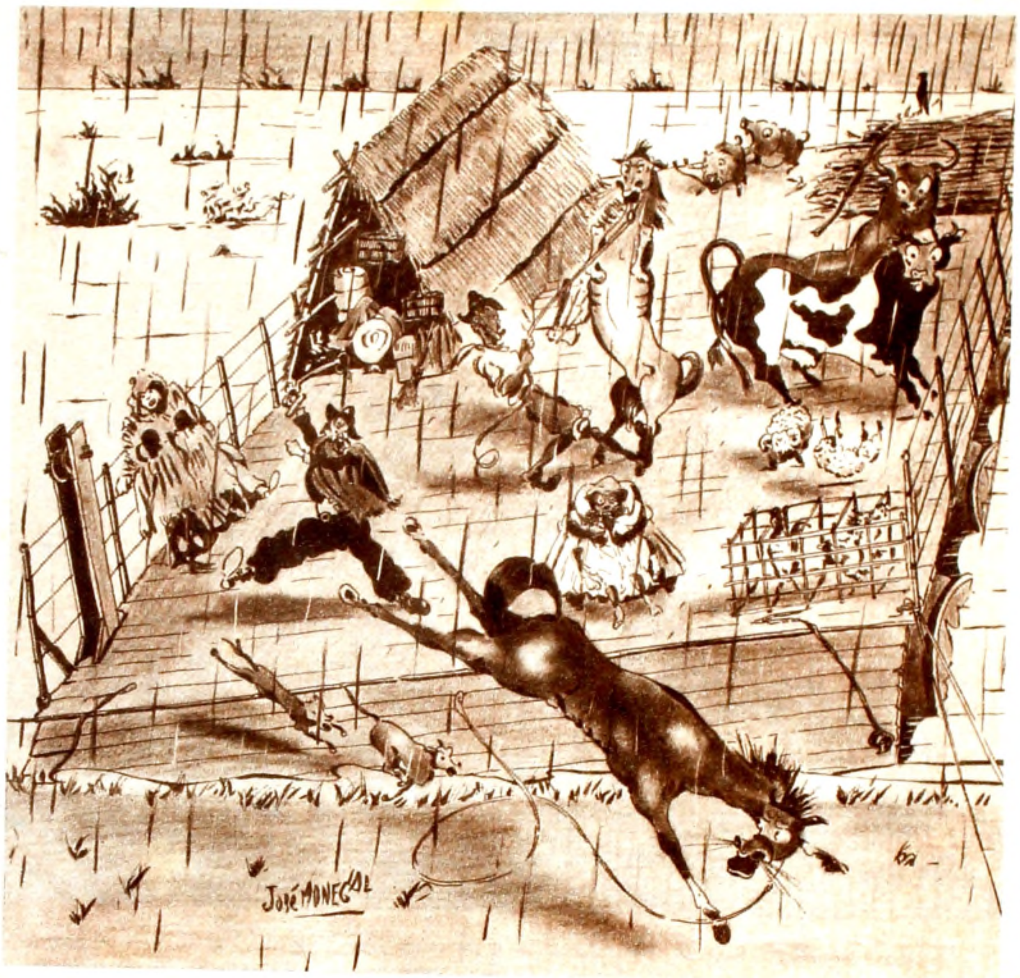
— Talcualmente — contestó la negra.

— ¿Y don Noé hizo buque, lo llenó de animalada y se entreveró con ellos?

— ¿Pero, quién no sabe eso, don Almeida?

— Yo lo sabía de muy lejos. Pero, mirá: nunca llegué a créirlo. Anoche uno de los padrecuras me lo pintó por lo alto y me entró como un desasosiego. Jué el más viejo...

— De ese viejo nos dijo el cochero, en




la cocina, que es uno de los flaires más respetaos que hay en el mundo por su sabeduría; que le anda raspando pa ser santo.

— ¡La gran siete, entonces ha de ser verdá nomás!

— ¿El qué, don Almeida?

— Lo del deluvio.

— ¿Pero y cómo no va ser?

Al sexto día de haberse ido los curas, seguía el cielo vertiendo agua. Don Poleón ensilló caballo y enderezó al rancho de Peregrino. De lo alto contempló un espectáculo pavoroso: el arroyo había subido la barranca, estaba lamiendo el rancho del negro. Este había hecho zafar la maroma de sus trabas y la balsa estaba casi en su puerta. Don Poleón había empezado a cismar desde que partieron los sacerdotes...

— ¿Cuántos días va que llueve, Pelegrino?

— Va pa siete. Nunca vide tal en lluvia.

— ¿No será que lleguemos en este trote a los cuarenta? ¿No será el deluvio? Mirá Pelegrino: el cura viejo dijo que era el deluvio, ¡que lo conocía por su osamenta!

Aquí Peregrino tragó saliva. Era un negro duro y guapo; pero el diluvio no entraba en sus cálculos de hombre.

— ¿Usté lo oyó bien, don Almeida?

— ¡Si lo habré óido, en la oreja lo tengo! Mirá, ¡iban como juyendo pal Brasil!

Y aquí empezó en el correr de los días un parlamento tejido entre los socios. Todos los días caia don Poleón y se pasaban las horas discutiendo. Ya iban diez que llovía. Alrededor del rancho del negro era una sabana gris que pasaba lentamente patinando sobre ella una procesión de árboles desarraigados, piques, ovejas panza arriba, reses, latas... Esa mañana les pareció ver un cristiano flotando. Pasó lejos y se perdió en el turbio horizonte. Fue el día que el negro se entregó. Almeida ya lo tenía alucinado. Hacía dos noches que no dormía sintiendo angustiado el chicotear de la lluvia, el siniestro paso de la corriente. Esa mañana don Poleón irrumpió en el rancho con ímpetu.

— ¡Van catorce días, Pelegrino, y nosotros muy orondos! ¡Cuando llegue el cuarenta salimos de aquí como ese cristiano que pasó boyando, dispués de tu rancho y mi casa pegar la zambullida!

En lo más alto de la desesperación, el moreno gritó:

— Pero, ¿y qué vamos a hacer, don Almeida?

Y se abrazó a sus negritos llorando, junto con su negra. Don Poleón se sintió profundamente impresionado, se le encogió el alma. Pero se sobrepuso.

— ¡Basta, canejo! ¡Con mojigangas no vamos a zafar la pata! A ver, Montiel, hay que levantar una aripuca en la balsa como pa cobijar dos familias. Yo viá dir repuntando lo que haga más falta en animales. Tuitos no los viá tráir como hizo don Noé, cosa que no le alabo al viejo, pues cargó con mucho dañino como el zorro y la crucera, y aura lo estamos pagando... En cuanto el agua rebase tuito largamos la balsa y marchamos. Y en cuanto el chimango no güelva y toquemos en lo duro, acampamos y levantamos casa...

Tres días después la balsa tenía una choza de varas, tacuaras y alambres. Había unos trescientos palos para leña. Ya tenían sitio en ella un gallo y dos gallinas; cerdos y ovejas, en casales. La mujer de Almeida había mandado sus jaulas con pájaros. En la aripuca se iban amontonando poco a poco útiles, colchones, ponchos, dos baúles grandotes... En fin: ya estaban en el décimo octavo día de temporal. Al otro, don Poleón en la cocina del negro, que fue donde se discutió y se hizo el plan para salvar la humanidad y el animalaje, expresó:

— Güeno, creo que don Noé no nos va a sacar ni un pescuezo de ventaja. La cosa va marchando muy bien. El arroyo corre juerte pero sin olada. En cuanto toque la copa de aquel coronilla, subimos tuitos. No será güeno esperar los cuarenta, porque en un redepente el Achiras se hincha de golpe, cái en los bajos, y con la tremolina de los remolinos nos deja de a pie.

Y así fue. Dos días después don Poleón prendió el carro en su casa y a él hizo subir mujer e hijas que lo hicieron a lágrima tendida...

Atardecía en un gris sombrío y chorreante cuando comenzaron a subir a la balsa.

— ¡Qué noche nos espera pa pasar arriba el agua! — gemía la esposa de Almeida.

— Pior sería pasarla abajo — decía éste, nervioso, pues calculaba que al diluvio se le iban a escapar raspando.

Empezaron a echar los animales que faltaban. La vaca subió bien. Con el toro hubo problema, bufó y se empacó. Pero fue el padrillo colorado el que armó allí la de San Quintín. Almeida gritaba fuera de sí:

— ¡Miren a qué hora le dio por enamorisquiar a este sin yel! ¡Estamos con una pata en el hoyo, calaos y tiritando...

Y le arrimó un argollazo al caballo que fue poner pólvora en el fuego. El pastor la emprendió a patada limpia y salió balsa afuera que lo llevaba el diablo. Y se detuvo cerca e intentó atropellar, pues la yegua había quedado sujetándola Peregrino. Se levantó el chillar de los marranos, el griterio de las gallinas y el ladrar de los perros. Los muchachos rompieron en escalofriantes alaridos... un desastre, en fin.

—¡Dejá esto pa mañana —vociferaba la mujer de don Poleón—. Mirá que salir anocheciendo... nos agarra Mandinga... ay... ay...!

Una hora después estaban todos amontonados en el rancho del negro, encogidos bajo ponchos y frazadas, llenándose de un guiso hecho por Marifina para la cena en la balsa, que les pareció ambrosía. La mujer de Almeida decía:

— Dejá ese caballo, Poleón, va ser pa trabajo en el viaje.

— ¿Y cómo querés que dispués recorra el campo y pare rodeo? ¿O te crées que la yegua va parir sola?

— ¿Asina que seremos los únicos cristianos y bichos sobre el suelo?

— Sí, señora — respondió gravemente Almeida.

— ¿Y vamos a tener que ayuntar estos negros con mis hijas?

— Sí, señora — contestó con dignidad don Poleón.

Casi hubo otro cataclismo, pues la negra y la blanca estuvieron a punto de trenzarse por cuestión del color.

— ¡Un mulataje — tronaba la blanca — miren en lo que vamos a cáir!

— ¡Pues va a tener que cáir en el mulataje! — retrucaba la negra.

Entonces enmudecieron todos, pues empezó a soplar un ventarrón espantoso. Ululaba el aire, se sacudía el rancho, la noche se llenó de ruidos horrendos. Todos sintieron el peso de sus pecados, hasta de los más mínimos. Blanca y negra rezaron, en la quincha, los ojos.

Sobre la madrugada calmó el pampero. Aclaró. Almeida exclamó con gran decisión:

— ¡Vamos!

Y cuando asomó al campo vio el amanecer diáfano, sin lluvia, con un rojo purísimo el horizonte. Y salió el sol, y se entibió el aire... y dos horas después el arroyo comenzó a bajar.

Pasados tres días — un domingo era — envueltos en la luz rutilante del astro padre, hechas las paces las dos mujeres, comían ambas familias en el rancho del balsero. Don Poleón había ido en el carro a levantar los últimos trastos llevados para el gran viaje. Al fin del almuerzo, que fue con gallina, pulpa y caracú, salpicado con el famoso carlón que Almeida había llevado, éste, optimista y eufórico, pues desde su asiento miraba la balsa en su sitio y el arroyo en su cauce, decía:

—Ya te dije, Pelegrino, que nunca había créido en esa historia del deluvio. Muy fruncido me parecía que un hombre solo pudiera hacer lo que hizo don Noé y cargar el buque con tuito lo que cargó. Mirá nomás el desbarajuste que nos hizo el pastor colorao. Aura calculale lo qué hubieran hecho los liones, los tigres, y los aguarases. Macaco entreverao con perro, zorro con pirú, comadreja con gallina... Aquel padrecura, con su pelaje de santo y el sonar de sus palabras que salían como de una salamanca, me obligó a tragar la tal historia. Pero aura he dentrao a colegir que jue el jarrón de vino lo que lo hizo hablar de más. Le véia el fondo al vaso y ya lo tenía lleno. Le quedaron los cachetes como juego y la lengua se le destapó como volido de perdiz. Si alguna vez güelve del Brasil y llega a mi casa, le viá mesturar el carlón con agua de batatilla asina va a contar fantasías entres la piedras.

*José MONEGAL*

*(Ilustración del autor)*

(Especial para EL DIA)

# POR LAS VIEJAS TIERRAS DE ESPAÑA:

# LA RIOJA



Antiguo portal: El Rebellín



Torres gemelas de la Redonda.

— I —

CUANDO dejamos Soria —siempre con pena se deja a Soria— acometimos la subida a la cumbre que constituye el Puerto de Piqueras. Difícilmente, pensábamos, se encuentra nada más hermoso, altivo, señor, que este puerto. La carretera es buena, magnífica, pero la subida es fuerte y sostenida. Vale la pena hacerla porque ofrece un paisaje de auténtica hermosura.

Ibamos a Logroño, como lugar de asiento ya que nuestro propósito era recorrer su provincia lo más posible. Teníamos motivos para hacerlo, aparte del interés turístico: una de nosotras tiene en la imponente Sierra de Cameros, su origen humano y en busca de la casa solariega iríamos hasta localizarla en un remoto, aislado, aguileño, pueblo de aquella sierra de Cameros, una de las más duras y difíciles de abordar que vamos encontrándonos.

Logroño, en pleno calor, nos ofreció el consuelo de un gran hotel de perfecto funcionamiento moderno y cómodo, incluso lujoso. El agua nos consoló también del tremendo calor dejándonos dispuestas a salir a la carretera nuevamente, después de un buen almuerzo, sólido, a la riojana.

La ciudad se extiende en la margen derecha del Ebro, y se admite que fue en su origen un arrabal de Varia, ciudad romana situada a tres kilómetros y de la que sólo queda el nombre convertido en Varea. El nombre de Logroño, dice su historiador, sólo comienza a sonar en el siglo VIII, llamándosela indistintamente Lucronio y Logruño. Fronteriza entre los reinos de Navarra - Castilla, pasó como botín de victoria de unas manos a otras; hasta el reinado del Alfonso VI, que le otorga el famoso "Fuero de Logroño", en 1095.

Dispone de valiosos monumentos, así como de lugares de gran interés. En la propia ciudad, existen: la Colegiata de Santa María la Redonda, (siglos XV, XVII y XVIII); la Iglesia Imperial de Santa María de Palacio (siglos XI, XII y XVI); Iglesia de S. Bartolomé, del XII; la de Santiago el Real, del XVI; Palacio del General Espartero, casa señorial en donde residió después de la Regencia y murió en 1879.

Venciendo el calor, la pereza que lleva consigo, anduvimos horas y horas por la ciudad; entramos a sus iglesias, a sus palacios, y disfrutamos de las excelencias gastronómicas inherentes a La Rioja. ¡Sus alimentos como sus vinos, no ofrecen peligro ni a la saciedad!

Los itinerarios quemaban nuestras manos: ¡había que ir a tantos sitios soñados! La belleza de la Sierra de Cameros fue lo primero conquistado. Dos horas largas de camino por una estrecha carretera, buena aunque sin asfaltar, que más que curva es una continua espiral, al borde de un inacabable precipicio que obligaba al deseo de no encontrarnos de frente con ningún otro coche y menos camión!

Quedaban, imprescindibles, San Millán de la Cogolla y Santo Domingo de la Calzada. Pese al calor, al polvo, a la estrechez de las carreteras que ya era de interés comarcal aunque su puesto fuera internacional, nos dispusimos al viaje.

*Carmen CONDE*

(Especial para EL DIA).



Logroño. Santa María del Palacio. Torre de Aguja.



Portada de San Bartolomé.

## COMISION NACIONA

# EXPOS

# MANUE



*Día gris en la sierra. — Oleo.*

abarcar la fecunda obra del pintor nacional don Manuel Rosé, que se expone lmente en la sede de la Comisión Nal. ellas Artes, se enfrenta a una vivencia onjunto, que a través de un proceso que su iniciación en los años anteriores a imera guerra mundial, recuestan su con- entre la pintura naturalista que se es- entonces, y el impulso del impresio- . Esta faceta luminista, tuvo a los im- onistas puros, que buscaron el paisaje, os pintores que, aún valiéndose de tal uista, no descuidaron el dibujo, y sostu- n un equilibrio entre la pintura que bus- la vibración, y la que aún se afincaba os moldes estilados hasta entonces. Sorolla fue uno de los artistas que pusieron en grande el espacio luminoso del cuadro, y aunque no moduló la luz como aquellos heroicos franceses, puede decirse que de allí nacen una cantidad de pintores que siguen tal concepto, aunque con diversas formas expresivas y distinta paleta. Rosé puede ubicarse sobre la base de dicha tesis, pero con un patrimonio que va cobrando poco a poco un colorido personal, que se agrisará en sus grandes cuadros —otros en cambio se pronuncian por la luz Sorollesca— y que en esta exposición vemos repetirse hasta los tonos esmaltados de rica gama.

Una exposición de 102 cuadros, algunos de gran tamaño, hablan un idioma bastante contundente del espíritu de trabajo y la vocación de Rosé, de sus años dedicados a tantos temas, y del resultado feliz de su búsqueda.

Todo pintor que ha pintado consciente y duramente sus cuadros, respetando la construcción de los mismos y la materia cuidada en su toque y en la estructura del dibujo, coinciden cuando llegan a una madurez o mejor, cuando los años de trabajo la superan, en optar por una pintura ligera y más espontánea. Esto pasó con Blanes en algunas de sus últimas obras, que pulsó la pincelada franca y *puesta,* dejando ya el fundido del color. Rosé nunca llegó a fundir el color, porque como decimos, alentó otras inquietudes más cercanas a nuestros días, y su pintura se basa en el juego de pinceladas co las que dibuja y estructura constantement sus cuadros.

Además, el temario separa el tratado, per no lo suficiente como para divorciar la ob de Rosé. Hallamos en ella unidad, y si color y el juego táctil del trazo, cobra en l últimos tiempos esa vivacidad de colorid y de espontaneidad ligera —siempre el co traste dentro de su manera— no por el escapa su paleta a sus características fund mentales. Hablamos en principio de vivenci es un mundo que gira en movida sensaci de "Payasos", escenas de circo, paisajes, cu dros históricos, desnudos, bares y cafetin de puerto, con sus tipos.

Estas escenas que escapan un poco a naturalidad captada, aparecen dispuestas mo en un escenario, y se hacen a veces si bólicas como en el cuadro "Yo soy el Circ estirada perspectiva en primer plano, y sarrollo del tema en un plano inferior base. Cierto es que Rosé sabe rodear personajes del ambiente colorista y de atributos que le son afines, y posee por so ello su saber dibujo y el conocer una exte gama tonal. Aprovecha casi siempre la vi cidad y exaltación del color en primera tancia para dejar al ocre y gris-verdoso, sugestión de figuras que se mueven como contra-escena, componiendo el cuadro peq ños trozos de color que siempre tienen relación directa con el motivo. En las e nas de circo fundamenta su concepto co contraste de luz y sombra; forma que en uno de gran tamaño, y que renueva plena luz la acción, o sea que aquella le el color y no el contraste de éstos. Su h manifiesta entonces sus conocimientos escorzo, y es así que nos presenta tant la citada tela como en los cuadros histór conjuntos frontales de dificilísima solu Conjuntos enlazados en trazos sueltos, no descuidan la acción y el movimient que cobran el dramatismo de la gesta, íntimo sentir del payaso musicante.

Acude a veces al grotesco como en Parada" y "El enano", y sale más airos su feliz "Payaso Blanco", o en el Nº 73 yaso". "La carga", de la caballería gauch



*La última carga. — Oleo.*



*Piriápolis. — Oleo.*



## DE BELLAS ARTES

# CION

# L ROSE

muy estudiado por Rosé. Se ven en ...tra bocetos que culminan en "La úl... rga", una obra de grandes dimensio... grisácea tonalidad general, que nos ..., si lo pusiéramos de perfil, al "Gri... Asencio" de Herrera, pero con más ... y menos lirismo. De esta serie con... l Nº 7, el 63 y el "Entrevero". De ... nudos, el numerado 47 sostiene una ... más pictórica y rica en tonos que otros ... la gama ocre, demasiado igual, dilata ...a. Los paisajes encierran todo un es... e la campiña nuestra, y de algunos ..., como el "Villorrio de los Pirineos". ... oso que el paisaje de Rosé, cuente ... serie, una perspectiva lejana con ho... de cerros, y por el camino y al vien... figuras que animan la quietud agreste ... eces encapota con nubes grises o deja ... al cielo como telón de fondo. El nú... 4 del que hablamos ya, es una toma ... de mucho colorido, y en seguida se ... ectivo el contraste con el 68 "Cafe... acertado óleo, que Rosé prosigue, y ... mover las figuras en un gracioso bai... de quiebra el tango la geometría rít... se amalgama en grupos un poco for... pero siempre defendido el cuadro por ... ertos pictóricos.

... de las características de Rosé se ani... los cielos cuando da a ellos un prefe... espacio como en el cuadro "Piriápolis ... rmenta". Puede decirse que casi todo ...a radica en esa espesa atmósfera, a ... superpone capas sucesivas de color, ... deja en profundidad una sugestiva lu... dad, donde los cerros se destacan, cer... la composición de luz en el centro ... de la tela.

... muchos los paisajes que se turnan ... muestra con los variados temas que ... man la obra de Rosé. Médanos, Un ... rno Nº 79, muy expresivo, donde qu... hora hizo el milagro de que el pintor ...a evadirse de algo más naturalista, y ... en una estilizada visión de color. ... je con caballos", un acierto de verdes ... "Caballos al sol", y muchos otros que ... rto aspecto han dado al artista una li... l para afrontar los coloridos más puros ... otrás, para decaer su pintura, que no ogra entonces la valorización intensa de des-acado verismo.

Manuel Rosé es un pintor que adoptó las fisciplinas de la técnica, y asistió a Escuelas y Academias de Arte en Italia, Francia y España. Ese conocimiento ha influído para que su obra se conformara dentro de cánones que, si bien no fueron de estricta rigurosidad hacia la dependencia de las enseñanzas, sirvieron en cambio para darle en la libertad de su transformación personal, un equilibrio y respeto hacia las formas de las que jamás claudicó.

Fue el Gran Premio de pintura en el I Salón Nacional, y su trayectoria está jalonada por triunfos que lo colocan dentro de su característica entre los primeros pintores nacionales.

*Eduardo VERNAZZA.*

(Especial para EL DIA.)



*Caballos al sol. — Oleo.*



*Paisaje. — Oleo.*



*La carga. — Oleo.*

# LOS TERCIOS CANTABRICOS EN LAS INVASIONES INGLESAS

AL realizar el balance de las invasiones inglesas al Río de la Plata en los años 1806 y 1807, se destaca como una de sus consecuencias más sobresalientes la de haber dado a estos pueblos conciencia de su poder. Porque sin recibir ayuda de España, rechazaron a una potencia poderosa. Sin embargo, al entrar en el análisis de los elementos que integraron ese poder es necesario observar que si figuran en primer término los criollos nativos que tomaron las armas, que ya no habrían de abandonar, estaban junto a ellos núcleos hispánicos que arraigados en estos países conservaban su individualidad de origen: Asturianos, gallegos, vizcainos, cantabros, etc.; toda una España invertebrada, como diría Ortega. Y es más de admirar su participación por cuanto hombres del trabajo, éste no embotó en ellos el fierro de la lanza, nin —podríamos decir con el de Sant Illana— fizo floja la espada en la mano del comerciante.

En dicha resistencia, para la cual cada vecino se convirtió en soldado y cada soldado en héroe, participaron eficaz y ardorosamente aquellos "nobles asturianos amantes de la libertad", como los llamó Rubén Darío. Su estela de libertad en la defensa de Buenos Aires, quedó rubricada con nombres aislados como el de D. Francisco Treles que en 1806 corrió grandes riesgos durante la ocupación, y se batió heroicamente en la acción del caserío de Perdriel. O como el de D. José Fernández, de Celorio, cirujano del Regimiento de Caballería que, el 27 de junio participó con dicho cuerpo en algunos encuentros y años más tarde tendría su muerte en Montevideo.

En la resistencia de esta ciudad se distinguió el Capitán de Blandengues D. Bartolomé Riesgo, y como Capitán de milicias D. Bernardo Suárez, que el 5 de noviembre sale de Montevideo con 85 voluntarios a reforzar las tropas de Abreu y a cuyo cargo estuvo la conservación de las partidas de bloqueo. Y con estela de heroicidad, dejó hincado su nombre con intrepidez el Oficial D. Joaquín Alvarez Cienfuegos de Navia, en el abordaje de la playa del Cerro.

Pero si en el primer ataque, el comportamiento de los inmigrados astures merece la pluma del mejor cronista, en el segundo adquiere caracteres de epopeya. En cuanto se conoce la amenaza de una nueva invasión a Buenos Aires, el Gobernador Militar D. Santiago de Liniers, visto el entusiasmo mostrado en la primera resistencia, concibe un nuevo plan de reorganización del Ejército, y el 6 de setiembre de 1806 dirige una proclama exhortando al vecindario de la ciudad a alistarse en cuerpos separados de defensa según sus provincias de origen. Bajo esta invocación de lo regional (que siempre constituyó la base del patriotismo más fecundo) la idea fue acogida calurosamente.

En su virtud, los asturianos de Buenos Aires que habían merecido del propio Liniers dictado de "valientes", fueron de los más diligentes en hacerse eco de la proclama, y, al tenor de la convocatoria del día 9, se reunieron en la Real Fortaleza, con los gallegos el viernes 12, a las dos y media de la tarde para ser nombrados "soldados de la patria", y elegir mando y uniforme. Con ambos, Liniers deseaba formar la tercera banda de Infantería, y asignarles el Hospital por punto de reunión, y por cuartel un convento.

De este modo quedó constituído el Tercio de Voluntarios Asturianos en la defensa de Buenos Aires, agrupados en dos compañías que, unidas a las cinco de los Vizcainos y Navarros, una de Castellanos viejos y otra de Cazadores correntinos, con un total de 500 hombres, crearon el 8 de diciembre de 1806 el célebre Batallón de Voluntarios Urbanos Cantabros de la Amistad de Buenos Aires, al mando del Comandante D. Prudencio Murgiondo. Dicho Batallón, que integraría el ala izquierda del Ejército Real, fue el más distinguido por el ardor con que sus soldados emprendieron los ejercicios doctrinales de la táctica militar con que se preparaba para la lucha a hombres ajenos por completo al servicio de las armas.

El uniforme elegido por los soldados de aquel tercio, estaba compuesto, según lámina de la colección del General Mitre, por botas de cuero altas, pantalón blanco, sombrero cilíndrico alto con pluma blanca y roja; collarín negro, casaca azul con vueltas rojas en los puños y peto blanco. Si bien en la reproducida por las acuarelas de la colección Carranza, el peto es también rojo como las vueltas de la casaca.



*Diseño del uniforme de varios Tercios. Lámina IV del libro de Udaondo.*

*(Museo Histórico).*

Formando pues parte de aquel Batallón, el Tercio de Voluntarios Asturianos armado con fusil y bayoneta, participó en las acciones más memorables. Incorporado el de Cantabros al Ejército Auxiliar que en enero de 1807 vino en auxilio de la plaza de Montevideo, permaneció parcialmente en ella hasta su rendición.

Durante este episodio actuó también con valor y eficacia otro Tercio de Asturianos, el de la defensa de Montevideo, que agrupado con el de Gallegos, bajo el mando del Capitán Comandante D. Manuel de Jado, fue el primero que aquí se formó. Constaba de 130 voluntarios sin sueldo, que prestaron y ejecutaron a satisfacción de sus jefes, cuantas órdenes y servicios les fueron encomendados.

Dicho Tercio montevideano de Gallegos y Asturianos, hizo los retenes durante más de siete meses con el de Vizcainos y Andaluces. En los toques de generala era el primero que se presentaba en su destino de las baterías de San Juan y San Joaquín, en las que permaneció hasta el 20 de enero de 1807, donde se hallaba el día en que el Comodoro Popham atacó Montevideo.

El mismo día 20 en que se le destinó, por orden del Gobernador, entre el Cubo del Norte y el Portón Viejo, cubrió las guardias del Hospital, la Cárcel y el Muelle en donde permaneció dos días sin remuda. Y el 23, su Capitán pasó, por idéntica Orden, con 30 de sus hombres a reforzar la Batería de San Sebastián en cuyo lugar se distinguieron por su extraordinario valor acreditado en el asalto de la mañana del 3 de febrero con la muerte de 19 de sus individuos, que vendieron muy caras sus vidas. Perdida la Batería, de Jado hizo noblemente pedazos las listas del tercio para evitar fuesen conocidas por el enemigo, y se presentó en el Muelle con once de sus hombres y otros varios que halló con el Comandante de dicho Tercio D. Roque de Rioboo y Losada y el Subteniente D. José de Seijas. Pero a las 5 y ¾ de la mañana, fueron apresados por los invasores.

Rendida Montevideo, las tropas del Batallón de Cantabros de Buenos Aires regresaron a esta capital, mas ante el rumor de que los ingleses intentarían un desembarco en la Colonia, se reunieron el 15 de marzo en la plaza de Santo Domingo y partieron bajo la lluvia a guarnecer las baterías de los Olivos.

Preparada la expedición que debía pasar a la Banda Oriental al mando del Coronel Francisco Javier de Elío, varios de los miembros del Batallón de Cantabros se alistaron espontáneamente a ella y se señalaron en las acciones de la Colonia y de San Pedro donde quedaron heridos unos y prisioneros otros.

Cuando la expedición invasora parte de Montevideo para atacar Buenos Aires, el Tercio de Voluntarios Asturianos de esta capital, sale en la tarde del 1º de julio de 1807, formando también parte del Batallón de Cantabros, con la segunda División, a situarse al otro lado del Puente de Barracas. Componían entonces la fuerza de nuestro Tercio sus dos Compañías: La Séptima, mandada por el Capitán Bernardo de Guanes, los Tenientes Juan Fernandes de Molina y Pedro Fernández Pividal con cuatro decuriones o sargentos, y 37 camaradas de tropa; en total 44 individuos. Y la Octava, a las órdenes del Capitán Miguel Cuyar, y los Tenientes José M. Gutiérrez, y Lorenzo I. Díaz, con otros cuatro Decuriones y 41 camaradas; es decir, 48 individuos. En otro tiempo fue uno de sus decuriones el comerciante en cintas D. Andrés D. Migoya, en cuyo comercio, frente a la Plaza Mayor, frecuentado por los patriotas, fueron adquiridas años después las primeras cintas blancas y celestes, símbolo de la naciente nacionalidad argentina.

Contramarchando el Batallón a los Corrales del Miserere, el día 2 de julio se rompe fuego de cañón y fusil que impide la entrada del invasor en la ciudad. En esta acción y en las parciales del día 5, el Tercio de Asturianos pierde definitivamente a sus camaradas Custodio Marqués, Manuel A. Fernández, de la Séptima; y al joven decurión de la Octava, D. José Morán. En la misma, caía también herido mortalmente de un metrallazo el gijones D. Diego Alvarez Baragaña, de cuya escena realizó un óleo Charles Fouqueray, y de quien un "fiel vasallo de S.M. y amante de la Patria" cantó en un "Romance heroyco", su "inmortal gloria y braveza". Y en la Plaza de Santo Domingo, moría asimismo, conduciendo la bandera de parlamento a las tropas británicas, aquel otro gran asturiano, D. Baltasar de Unquera; Teniente de Navío y Primer Ayudante de Liniers. Cayeron heridos Manuel A. Díaz y Domingo Menéndez de la Séptima Compañía y Jerónimo Aduya Begara de la Octava; y en poder del inglés Francisco Merodio de aquella, y su tocayo Escandón de ésta. Con sangre y sacrificio el Tercio de Voluntarios Asturianos de Buenos Aires, anotaría la brillante derrota del ejército británico en foja orlada de honor y gloria.

Con la famosa capitulación del día 7, el Batallón de Cantabros continuó aún de servicio y ronda nocturna hasta que el enemigo realizó su reembarco, y el 3 de agosto, Liniers disponía, ante el buen cariz de los acontecimientos, la desmembración parcial y eventual de los cuerpos.

La importancia de los tercios de inmigrados en la resistencia del Río de la Plata contra los invasores ingleses, merece el elogio caluroso del cronista que en lenguaje de nobleza y patriotismo, acredite el voluntario desinterés de quienes teniendo en América por norte de su vida la riqueza, supieron despreciarla heroicamente por un ideal mayor. Y su elevado ejemplo de virtud debe de ser otro de los grandes timbres que adornen la ejecutoria de nuestra historia de emigración.

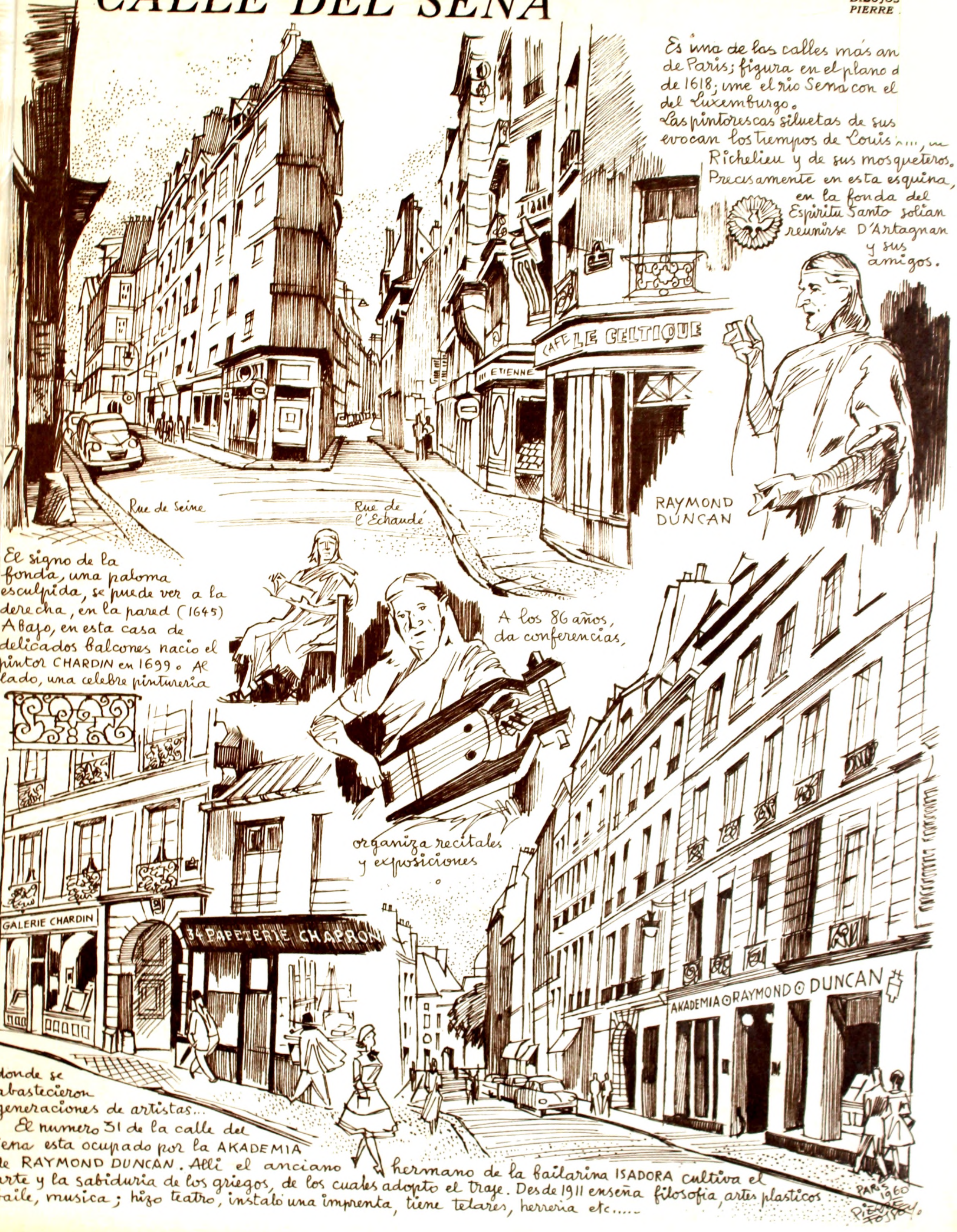
A la calle de Montevideo que proclama en su rótulo el moderno heroísmo del "Oviedo valiente", tan ajeno al Río de la Plata, debiera posponérsele este otro heroísmo viejo, pero tan ovetense, y más criollo, de los Tercios de Asturianos.

*J. L. PEREZ DE CASTRO*

(Especial para EL DIA)

# CALLE DEL SENA

DIBUJOS
PIERRE




Es una de las calles más an
de Paris; figura en el plano d
de 1618; une el rio Sena con el
del Luxemburgo.
Las pintorescas siluetas de sus
evocan los tiempos de Louis ..., 
Richelieu y de sus mosqueteros.
Precisamente en esta esquina,
en la fonda del
Espiritu Santo solian
reunirse D'Artagnan
y sus
amigos.

El signo de la fonda, una paloma esculpida, se puede ver a la derecha, en la pared (1645)
Abajo, en esta casa de delicados balcones nacio el pintor CHARDIN en 1699. Al lado, una celebre pintureria donde se abastecieron generaciones de artistas...

A los 86 años, da conferencias, organiza recitales y exposiciones.

El numero 31 de la calle del Sena esta ocupado por la AKADEMIA de RAYMOND DUNCAN. Alli el anciano hermano de la bailarina ISADORA cultiva el arte y la sabiduria de los griegos, de los cuales adopto el traje. Desde 1911 enseña filosofia, artes plasticos baile, musica; hizo teatro, instaló una imprenta, tiene telares, herreria etc.....



Treinta y Tres



Artigas

## RECUERDOS DE TREINTA Y TRES

# AQUELLO SI, ERA FUTBOL

NO en vano han pasado veintitantos años, para que podamos darnos el lujo de un elogio como el que supone el subtítulo. Exactamente con las mismas palabras se referían, los que lo habían visto a nuestra edad, al fútbol de veintitantos años de la época que evocamos; es decir, al de hace ahora cuarenta y pico de años. Sin ninguna duda, los de aquel tiempo habrían de hacer lo mismo con el anterior. Y así sucesivamente hacia atrás: Hasta un momento en que nada pudiera ya decirse. ¿Por falta de ganas, o porque la gente fuera distinta? No; porque no se había inventado la pelota.

Así es en fútbol como en ganadería, en amores como en política, en profilaxis como en enseñanza. Decimos "¡qué bailes o qué velorios los de antes!", como si realmente evocáramos los bailes o los velorios de antes, cuando lo que evocamos es nuestra propia figura con veinte, treinta o cuarenta años menos. Sáquesenos de encima este peso de tiempo, y se verá como hasta los peinados de las mujeres de hoy nos van a parecer poco menos que "regios" como dicen ellas, y el mismo rock-and-roll nos hará enrojecer no de vergüenza como lo pregonamos en nombre de nuestras más íntimas fibras tangueras, sino de pura emoción.

Cuando Manrique lo escribió, hacía unos cuantos miles de años que "...a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado fue mejor". Y así seguirá ocurriendo sin remedio por muchos miles más, mientras no se encuentre la forma de neutralizar la eterna lucha entre el transcurrir y el existir; o lo que es lo mismo, de quitarle al tiempo ese invencible poder de arrugar hasta al más planchado. De todos modos, no deja de ser una compensación de la vida, en favor de los más viejos, esa especie de "handicap" sobre los más jóvenes, consistente en ver color cielo, lo que estos últimos ya ven color tierra. Aunque para ello, las condiciones de la penca establezcan que deben correr unos mirando para adelante y otros mirando para atrás.

Pero... dígase lo que se diga, lo cierto es que... aquello sí, era fútbol. El de hace veinte y pocos años, naturalmente.

Aunque la Cancha Nueva ya era el "field oficial", todavía eran más lindos los partidos en la Cancha Vieja. Más lindos para jugadores y para espectadores. Para aquéllos, porque se "ayeitaban" mejor; es decir, se sentían más en cancha propia. Y para el público, porque de un día para otro no podía destruir el recuerdo de aquel antiguo escenario de las glorias locales, sobre cuyo césped estaba escrita la hazaña de los primeros ídolos pueblerinos. Se extrañaban las formas de jugar y de ver jugar; se extrañaba cierta perdida libertad de movimientos, gestos y actitudes de ataque y defensa, tanto de jugadores como de "hinchas" entre sí o recíprocamente. Se extrañaban los añosos eucaliptos que bordeaban el antiguo campo; se extrañaba la vía que le pasaba allí; se extrañaban el aire y la sombra, el color y la temperatura, hasta el barro de las grandes crecidas del Olimar que lo sepultaban. Se extrañaba, en síntesis, una época que lentamente comenzaba a cubrirse de tiempo.

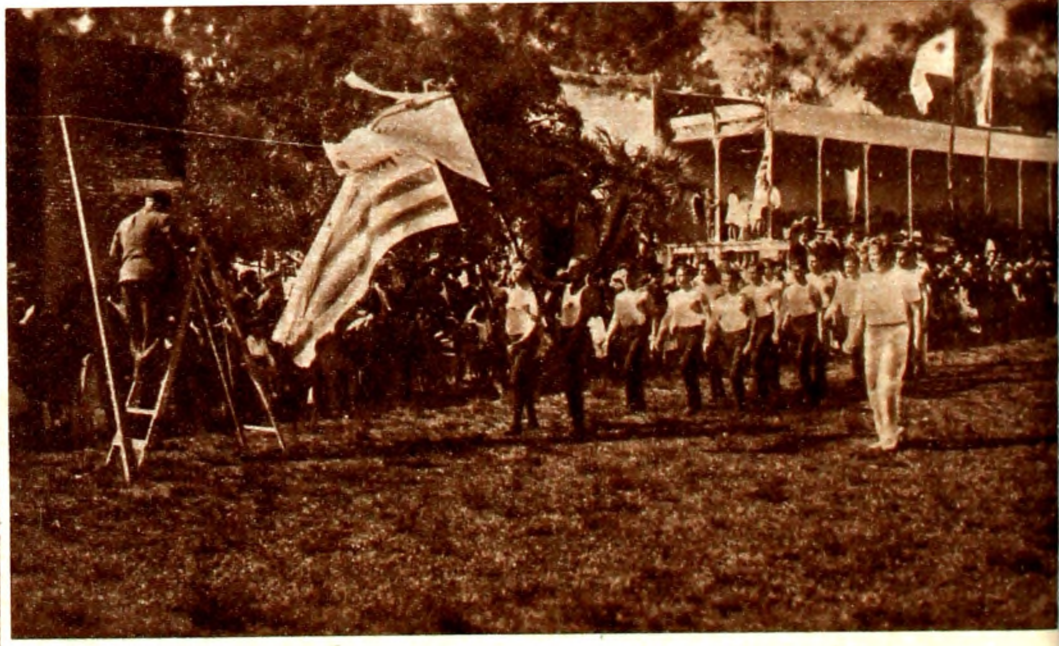
*

Desnudita como surgió un día junto a la plaza Colón, la Cancha Nueva parecía una verdadera réplica, cerco por medio, a la recargada ornamentación y al excesivo equipamiento atlético (para su tamaño), de aquélla, por entonces en el apogeo de su prestigio como plaza de deportes y paseo de moda. Hasta que nos vinimos, la Cancha carecía de toda otra instalación que no fuera la de ambos arcos y un palco. Su perímetro, especialmente en la lateral de la Avenida Brasil, estaba apenas delimitado por un simple tapujo, vulnerable a la más inocente tentativa del menos curioso y más "flauchín" de los gurises que por docenas merodeaban espiando cualquier descuido de los milicos durante los partidos. Partido importante había entre el combinado local y el de Yaguarón, la tarde en que el más infeliz de aquellas docenas, quiso "pasarle la pierna", pasando todo el bulto por una rendija del cerco, al más "alaraca", "corsario" y famoso de todos los "botones" que ostentó Treinta y Tres en todos los tiempos, y que supo llamarse Crisoldo Bonilla. Apenas cruzó arrastrándose, el "colado" se hizo una flecha rumbo al grupo de gente más cercano. Pero el más cercano estaba muy lejos, lo que advirtió Crisoldo. Y como no era hombre de resignarse a la disminución en público de su autoridad, echó mano al cuarenta y cuatro de reglamento, corrió un trecho para acortar la distancia del prófugo, clavó rodilla en tierra, le apuntó al medio y le "avisó":

—¡Ríndase, en nombre de la ley!

El gurí tuvo que rendirse. Incondicional-





Desfile frente al palco de la Cancha Nueva. (Foto De Grandi).



*Shouthampton*



*Rodó*

…mente, se rindió. Por el mismo agujero, Bo…illa lo hizo… "reconstruir el delito al …evés".

*

En ciertas ocasiones solemnes de encuen…ros importantes, se traía una bandita para …estejar los goles. Fue lo que se hizo cuando …n partido del seleccionado local con el de …erro Largo. Perdió el visitatne cinco a cero. …ueron cinco ejecuciones de la banda, que … los melenses no les sentaron nada bien, …omándolas por una "tomada". Cuando fue …l seleccionado treintaitresino a Melo, tuvo …que aguantar la forma cómo allá le devol…vieron el festejo de los cinco a cero que les …hicieron los de Cerro Largo.

*

Los cuadros que por entonces "tallaban", …eran "Artigas", 'Liverpool-Wanderers", 'Rodó", "Southampton" y "Treinta y Tres".

Del "Artigas", formado por gente del Cuartel, recordamos los nombres de Ezequiel Bentancour, "Negrillo" Alvarez, Lauro Cardozo ("Lamboreta"), "Piruca" Juárez, Juan Carlos Segovia, Gilberto Fernández, Juan Antonio y José Dalmiro Olivera Cardozo, "Liquirica", J. Ferreira, Tolo Cardozo y "Manungo". Equipo bien adiestrado bajo severa disciplina militar, sólo en formaciones, marchas, guardias, maniobras y ocho o diez arrestos por mes, los milicos tenían entrenamiento de sobra. Claro que a veces el régimen solía quebrarse con alguna que otra distracción en los "canyengues" de los alrededores del Cuartel; pero con alguna que otra "calaboceada", solía soldarse la quebradura. Capitaneaba y… algo atajaba, el entonces Teniente Arostides Cuadrado.

*

No es posible concebir al Liverpool-Wanderers, sin la dictadura de Salvador Lacurcia, el sabio consejo de los Dres. Julio César De Gregorio y Morosiño Vaz Martín, la embajada ante la Liga del Prof. Jorge Mitre y el apoyo financiero-moral del Dr. José Oscar Percovich. Pero si un dictador, un par de consejeros, un embajador y un financista suelen alcanzar y hasta sobrar para constituir el equipo gobernante de un país, no alcanzan ni para medio organizar un equipo de fútbol. Para ser el "señor cuadro" que dicen los más vehementes fue, Liverpool-Wanderers necesitó de jugadores como R. Silva, Ernesto (Yuyo) y Enrique Arbenoiz, Fco. Mariño, Felipe Tapia, Luis C. D'Alessandro (Loreta), Eulogio Batalla (Sargento), Waldemar Saravia, José Lacurcia (Atraque), Cholo Faguaga, Juan C. y Pitito Arteaga, Negro Hernández, Antenor Riguetti y Cecilio Bezón el de los "zurdazos de zurda". En la lista de los fundadores del cuadro figuran, junto a algunos de los ya nombrados, Camilo Urueña, Aristóteles y Ricardo (Fiero) Macedo, Alvaro Cacheiro, Guzmán Vila Gomensoro (Tongo), etc.

*

Rodó fue un "cuadro y pico", al decir de algún "hincha" de esos que dicen, y se quedan mirándolo serios a uno, como dispuestos a todo. Pero más que por el cuadro y por todos los picos, Rodó tenía para nosotros entonces otro mérito: el de contar entre sus integrantes, con tres pares de amigos como Artigas y Homero (Cuaco) Barboza, Pancho y Tabaré Obaldía, Barón y Bolívar Marchelli, juntos con quienes calentamos los bancos de la vieja Escuela de Varones en el inolvidable "sexto" de don Salustiano Becerra; o los del Liceo Viejo, en la dorada época de Cutinella, Almirati y García Aust; o los de la antigua Plaza "19 de Abril", a lo largo de las siempre cortitas y nunca bien evocadas retretas domingueras "del buen tiempo que pasó". Integraban también el Rodó, aquella yunta de negros cuyo apellido alcanzó a vincularse a las glorias del fútbol nacional, que fueron Blás y Lino Baz; Luis Izaurraga, Figueredo, Moratorio, Sosa Chico, Odín Piedra, Mesones, "Punta Fina", Benítez y el siempre amartillado botiquín: "Gatillo". Sonaban todavía, entre otros, los nombres de Adhemar y Damián Blanco y del mentadísimo "Zamora".

*

A Southampton le dio fama la delantera que formaban Miguel Rodríguez (Colorada), Denis, Doroteo Núñez, Caraballo y Hugo de los Santos. De este Hugo de los Santos hay mucho que decir y en su oportunidad lo vamos a decir. Por ahora sólo diremos que es uno de los grandes amigos de allá que siguen durándonos aquí; que a pesar —a pesar, decimos— de que el Profesor de Geografía en el Liceo era delegado de Southampton ante la Liga, a Hugo siempre le iba tan bien (o tan mal) en Geografía, como bien (o mal) le fuera en la cancha. Entre otros que le dieron prestigio al cuadro, merecen citarse Ceferino Graña y Máximo Silva, Escobar y Melogno, M. Correntes y Abdón Porto, "El Rayau" y "Lavalleja", y Antonio Rodríguez (Corazón), también compañero de banco, cuya ancha sonrisa ya no es más que un recuerdo. Poco antes de nuestra época, había "hecho época" el trío Brum: "Pichón", Pedro y Amílcar.

*

A "Treinta y Tres" había que respetarle una ventaja: el nombre. No nos olvidamos de lo que nos decía un "hincha":

—Cuando yo grito "arriba Treinta y Tré viejo y peludo", talmente que toy viendo el Departamento salirse del mapa com'un general…

No por nada Treinta y Tres dio jugadores como Pedro, Ciriaco, Juan y (también) Antenor Riguetti, Pedro Mautone, "Carancho" Sosa, "Pampa" Aguiar, Castiglioni, Sansberro, Carrasco, Fonseca, Fassio, "Arremond" Caraballo, "El Negro del Chorizo"; cantores como "Palito" Juárez, y dirigentes como Pancho Ungo, Javier Hontou Viana, Miguel Izmendi, Luis Zabalegui, etc.

*

Cosa de no perderse, eran las sesiones de la Liga en la sede de la Junta Departamental. "Como a eso de la oración", iban cayendo don Ledo Arroyo Torres (a quien tanto le debe el fútbol olimareño), don Marcelino Torres España (el más treintaitresino de los españoles que conocí, pero no el menos español de los treintaitresinos), Dr. Antonio Pereyra Rodríguez (por Southampton), Prof. Jorge Mitre (por Liverpol-Wanderers), don Miguel Izmendi (por Treinta y Tres) y Cap. C. Magallanes (por Artigas). Había que ver las "trenzas" de dos, de tres, de cuatro, cinco, seis y más que se armaban. Naturalmente, no todo lo que se oía era para constar en actas; por algo se había elegido aquel lugar de reuniones, cuyas paredes estaban más que curtidas ya, por lo que llevaba andado allí la historia legislativa departamental. Cierta ocasión en que el combinado olimareño debía enfrentar con pocas probabilidades al de Melo, y cuando se barajaban fórmulas para medio remediar la situación, un dirigente propuso la gran "salida":

—Empezamos con once jugadores; después, en el borbollón, les metemos al Negro Figueredo y nadie se da cuenta…

*

Mientras tanto, allá por los campitos de los barrios, iban creciendo los cuadros menores. En el barrio España, en el baldío de la Panadería Berriel, se debatían los Zeballos (José, Quico y Billiken); los Núñez (Juan Carlos, Raúl, Rubén y Homero); los Berriel (Tito y Homero), los Avila, Barón Lagreca, Asís Gallardo, etc. En la Vaca Azul se aprontaban los cracks que conoció después el fútbol local, y así.

También en los pueblos del Departamento, se iban haciendo las primeras (y las segundas) armas futbolísticas. Recordamos de entonces "El Toro Negro" de Isla Patrulla (Fernández Cruz, Martínez Saravia, Caetano, Cruz, Fuentes, Silvera, Victoria, etc.); el ya famoso Vergarense de Vergara, cuya larga lista de nombres vamos a incluir después que consultemos a los Robaina.

De uno de estos conjuntos pueblerinos que no vamos a nombrar, hasta ahora se recuerda un famoso telegrama que cursó a su "hinchada" ansiosa por el resultado de un partido con un cuadrito local en Treinta y Tres: "Mereciendo ganar… perdimos siete a cero", decía.

*

¡Aquello sí, era fútbol! La verdad es que han pasado veintitantos años de agua por debajo del puente viejo del Olimar. ¡Veintitantos años, sí señor!… [1]

*Julio C. DA ROSA*

(Especial para EL DIA)

1) Ayudaron a mirar a través de este mundo de tiempo, Homero Barboza, Hugo de los Santos, Homero Ifrán, Salvador Lacurcia y Santos López.

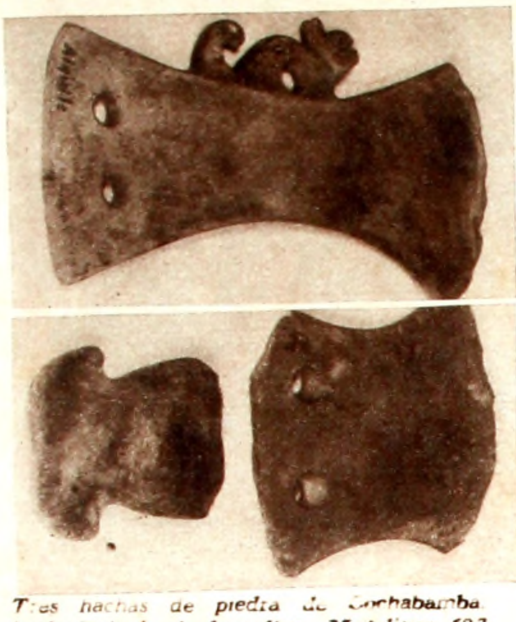


*La Cancha Vieja en la actualidad, despojada de sus antiguos árboles y bajo la permanente amenaza de las crecidas del Olimar. (Foto De Grandi).*



*Otro aspecto de la Cancha Nueva. (Foto De Grandi).*

# LA ANTIGUEDAD DEL BRONCE ENTRE LOS INDIGENAS SUDAMERICANOS



*Tres hachas de piedra de Cochabamba. hacha-insignia de la cultura Megalítica (23 centímetros de largo), unos 2.000 años de antigüedad. Abajo: hacha con aletas (9,2 cms. de largo) y hacha de trabajo Megalítica (13,2 cms.)*

DESDE hace largo tiempo se viene discutiendo ampliamente sobre la época en que los indígenas sudamericanos comenzaron a hacer uso de los metales y, especialmente, sobre la primera aparición del bronce. Los trabajos de Nordenskiöld y Paul Rivet abrieron ancho camino al respecto y el último autor citado elaboró una clasificación y una cronología que tuvo muy amplia difusión y que aún hoy es la última palabra sobre el tema para muchos investigadores. En su tesis, Rivet nos decía que la primera aparición del bronce indígena en América del Sur se remontaba sólo a unos tres siglos antes del Descubrimiento.

Muy recientemente, el Dr. R. Heine-Geidern, de Viena, elevó esa antigüedad a mediados del milenio anterior a la era, a raíz de comparaciones de objetos de bronce andinos con otros del Extremo Oriente. Desgraciadamente faltan los hallazgos in situ que confirmen esa alta antigüedad. Por esa razón son abundantes los autores que siguen creyendo en la interpretación de Rivet.

Sin embargo, tenemos ya una serie de hechos que contradicen y anulan por completo la fecha inicial dada por Rivet, ya que llevan la iniciación del bronce por lo menos a un millar de años antes.

Alberto Rex González cita en su obra "Dos fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método del radiocarbón", Instituto de Antropología, Rosario, Argentina, 1957, un análisis de material orgánico perteneciente a la cultura Aguada (Barreales o Draconiana, para otros autores), del Noroeste argentino, llevado a cabo con Carbono 14, que ha dado una antigüedad de 1130 + o — 90 años antes del presente, o sea que corresponde al año 826 de la Era.

Ahora bien, esa cultura conocía el bronce, según lo hemos podido constatar personalmente en los materiales existentes en el Museo Arqueológico del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, hecho reconocido por el Dr. Rex González en más de una publicación. Con este material se hicieron principalmente hachas ceremoniales y placas grabadas.

La fecha indicada corresponde a una época tardía de la cultura Draconiana y su comienzo en el Noroeste argentino debe corresponder a cuatro o cinco siglos antes. Ahora bien, la cultura Draconiana es un derivado de las antiguas civilizaciones de la Costa peruana, que ha pasado por Bolivia, llegando al Noroeste argentino. Ya en 1912 Max Uhle la comparó con Nazca y más tarde, R. Livillier, la comparó con Recuay. Lo que ha quedado bien establecido como consecuencia de estas comparaciones es que la cultura Draconiana posee varios elementos muy antiguos del Perú, incluyendo rasgos Chavín, Nazca y Recuay, en tanto que le faltan por completo las características posteriores de Tiahuanaco.

Entre esos rasgos la cultura Draconiana tuvo que recibir el conocimiento del bronce, quedando probada así la existencia de ese metal alrededor de un milenio antes de la cifra aceptada por Rivet.

Por otra parte, en el Viejo Mundo, se acepta sin discusión que existe multitud de objetos hechos en piedra o cerámica por pueblos marginales a otros que ya conocían el bronce, imitando modelos originales de metal. Se han imitado así, en cerámica, formas de vasijas originariamente realizadas en oro, plata, cobre e incluso bronce y, en piedra, puñales, hachas y puntas de lanza. La imitación se reconoce tanto por la forma de los objetos, que no es propia de la cerámica o la piedra, como por el conocimiento directo que tenemos de los modelos originales.

Si aplicamos ese concepto a América, tendríamos que una gran parte de la cerámica más antigua de la Costa peruana imita modelos originariamente hechos en metal, especialmente en plata y oro, comprendiéndose en esto los huacos con asa estribo de Chavín y Mochica y los huacos globulares con asa puente de Paracas y Nazca. La existencia de un anillo en el pie de estas piezas, también indica formas originarias en metal.

Precisamente, se conocen bastantes vasijas de estas formas, con asa estribo y asa puente hechas en oro y plata, pero se atribuyen siempre a una época muy reciente, pues no se puede aceptar, dentro de la lógica corriente, que formas tan evolucionadas hayan pertenecido a épocas primitivas.

Existe otro tipo de objetos cuya antigüedad ya está bien establecida en no menos de un millar de años anterior a la cifra que acepta Rivet para el origen del bronce. Esos objetos son las hachas de piedra que imitan formas originariamente hechas en bronce. En América del Sur hacen aparición bajo dos formas: las hachas planas con agujeros posteriores y las hachas de aletas.

Desgraciadamente no conocemos su repartición cronológica en el Perú, pero de las otras regiones sudamericanas podemos dar valiosos datos.

Las hachas planas con agujeros en su parte posterior, para ser atadas al mango, tienen un filo curvo, sus costados son entrados, cóncavos y debido a su delgadez su forma aparece como claramente derivada de formas metálicas. Existen en Ecuador, Araucania y en la zona andina de Bolivia. En esta última región son exclusivas de la cultura Megalítica, caracterizada por la cerámica sin pintura, que tiene alguna relación con un Chavín primitivo. No aparece en ningún nivel posterior con cerámica pintada.

Su antigüedad puede ser apreciada en el siguiente análisis del carbono 14:

**M-510. Cliza, Bolivia 1680 + o — 300 (Pág. 192-3, American Journal of Science, Radiocarbon Supplement, Vol. 1, Yale University, New Haven, Connecticut, 1959.)**

Las hachas de piedra con aletas, aparecen en Bolivia junto con la primera cerámica pintada de Cochabamba, o sea unos tres siglos después de la Era, y en la zona de Tiahuanaco, junto con la cerámica propia del Tiahuanaco Antiguo, según lo observó W. Bennett en sus excavaciones, o sea muy poco después de Cristo.

Del Tiahuanaco Clásico, aproximadamente entre el 300 y el 600 después de la Era se conocen keros de cerámica representando figuras de guerreros con un hacha en la mano, la cual, evidentemente es de metal, a juzgar por su forma, presentando un amplio filo en media luna. Tenemos dos hachas de este tipo en el Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba, pero, desgraciadamente, no poseemos datos de su origen.

Las hachas de bronce incaicas son todas de aletas y tal vez por esta razón, se asigna a muchas de estas hachas un origen incaico aun cuando son anteriores y han servido para ser imitadas en piedra, debido a la escasez del metal en aquellas épocas, difundiéndose hacia Bolivia y el Noroeste argentino poco tiempo después de nuestra Era.

Las hachas de piedra con aletas aparecen en el Noroeste argentino junto con la cerámica pintada Cóndorhuasi y Ciénaga, fechadas hacia el 329 + o — 60 y 399 + o — 100 con análisis del Carbono 14 (carta con informaciones sobre un trabajo de próxima aparición, Víctor A. Núñez Regueiro, Rosario, Argentina, 21 de junio de 1960).

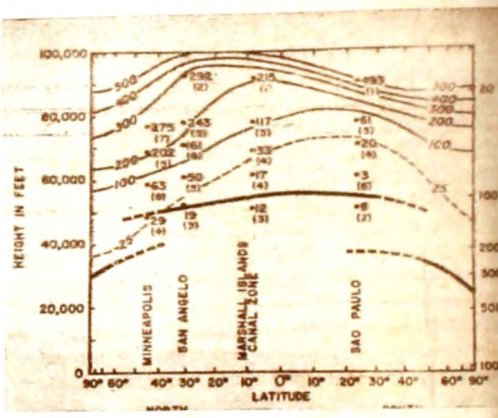
La forma de estas hachas de aletas de bronce es idéntica a las del antiguo Egipto en tiempos de las primeras dinastías, donde también fueron imitadas en piedra.

El bronce de la cultura Draconiana, bien probada ya su existencia y la difusión hacia Bolivia y el Noroeste argentino de las hachas planas y de aletas, que se realiza en los siglos inmediatamente posteriores a la Era, muestran que en la región peruana debía existir el bronce, en alguna región, al menos, en tiempos que no podemos menos que suponer un poco anteriores a Cristo.

Pero los huacos que imitan formas del metal son más antiguos aún. Citaremos la obra de Heinrich Ubelohde-Doering "El arte en el Imperio de los Incas", donde figura una fotografía de dos hermosos cántaros con asa estribo hechos en plata. El autor comienza presentándonos esas piezas como Chimúes, pero luego expresa sus dudas, pues la forma es más de tipo Chavín, lo cual está evidenciado en su cuello corto y volcado, y admite, finalmente, la posibilidad de que pertenezcan a la más antigua alta cultura de la región peruana.

***Raúl CAMPA***
***Dick E. IBARRA GRASSO***

(Especial para **EL DIA**)




*Corte transversal de la atmosfera mostrando la distribución excedente promedia de radiocarbón al 1º de julio de 1955. Las concentraciones en millones de átomos por gramo en el aire están indicadas cerca de los puntos que identifican la altitud. Los números entre paréntesis indican la cantidad de muestras de las cuales la concentración promedio ha sido computada. Las líneas finas son insolíneas del C-14 y las gruesas indican la posición de la tropopausa. (Foto del autor). Rev. Science.*





*Conmemorando el "Día de la Aviación Civil" se realizó en el campo de Melilla "Angel Adami" una gran fiesta, efectuándose vuelos bautismo del aire a beneficio de la Ayuda Contra el Cáncer.*


I-I-I-I-I-I-T-O-O-O-O
Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
TU AMIGO, ITO, HACE UN DÍA Y UNA NOCHE QUE SE FUE, TARZÁN...
LA BUSQUEDA DE ITO COMIENZA.
ESTOY APESADUMBRADO, AMIGO OGU, DE QUE HAYAS DEJADO A ITO, TAN NIÑO AÚN, IRSE SOLO. YO LO DEJÉ AQUÍ... A TU CUIDADO!
NO PUDIMOS DETENERLO, A MENOS QUE LO HIRIÉRAMOS. ES UN MUCHACHO MUY FUERTE.
LE PEDIMOS QUE FUERA PACIENTE. PEOR NO LO FUÉ. DIJO: ¡MI TARZÁN TIENE PROBLEMAS, VOY A AYUDARLO"!
PRÉSTAME A TUS SEIS MEJORES RASTREADORES, JEFE OGU. DEBO ENCONTRARLO!
TE DEJO AQUÍ, VIEJO AMIGO, CON LA GENTE DEL JEFE OGU, MIENTRAS VOY EN BUSCA DE UN PEQUEÑO... PERDIDO EN ALGÚN LADO!
TARZÁN, SI TÚ VAS, YO VOY. IREMOS A BUSCAR AL MUCHACHO.
EL POBRE VIEJO TIENE ENFERMA LA PIERNA Y LA MENTE, PERO PODREMOS MEJORARLO. SÉ AMABLE CON ÉL.
VOY CONTIGO, TARZÁN, A BUSCAR EL NIÑO. EL VIEJO ESTÁ A SALVO AQUÍ.
AL COMENZAR LA BÚSQUEDA DE ITO, TARZÁN TRATA DE ESCONDER SU PESAR Y... TEMOR. UN MUCHACHO SÓLO, PERDIDO EN EL VERDE MAR DE PANTANOS Y JUNGLA... PODRÍA SER ENCONTRADO, AÚN POR ALGUIEN TAN SAGAZ COMO TARZÁN?
UNA VEZ MÁS EL MUNDO DE LA JUNGLA VIBRÓ CON EL GRITO DE TARZÁN, PERO NO DE VICTORIA EN LA BATALLA, SINO DE RUEGO ESPERANZADO.
TENEMOS QUE ENCONTRARLO... VIVO!
I-I-I-T-O-O-O-O
ITO TOMÓ ESTE CAMINO. DIJO QUE SEGUIRÍA LAS HUELLAS DE TUS PIES Y TE ENCONTRARÍA!
BILL ELLIOTT JOHN CELARDO



★ CORTE MODERNO

★ CONFECCION IMPECABLE

★ LAS MEJORES TELAS

★ MEDIDAS AMPLIAS

CUALIDADES DE NUESTRAS

# Camisas

PARA QUE UD. HAGA UNA COMPRA MUY SATISFACTORIA EN LA SECCION HOMBRES DE NUESTRAS 3 CASAS

Camisa manga larga blanca, en tricolina de gran duración. Puños para gemelos o botón $55.00

Camisa en tela Glen, manga corta, gran variedad de colores lisos $29.50

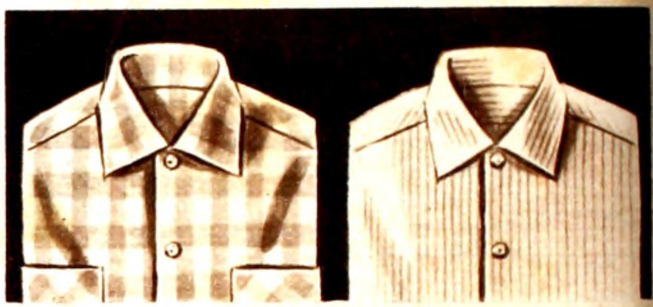
Camisa manga larga en tricolina lisa, en colores beige, gris o cielo $65.00

Fina camisa en la mejor tricolina blanca. Cuello y puños de actualidad $89.50

Camisa manga corta en hilado suizo, colores lisos de última moda $34.50

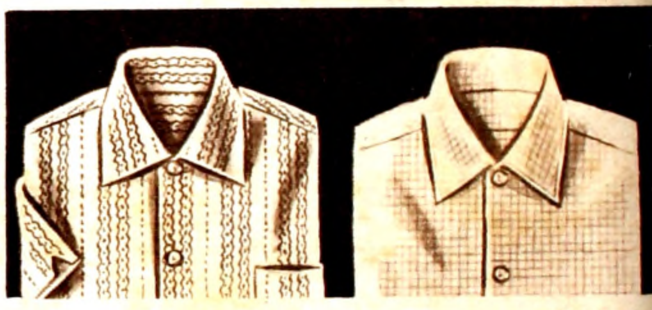
Camisa manga corta en popelina de gran duración. Modelo de cuello para corbata $39.50

**Todo nuestro amplio surtido de camisas incluye los talles especiales del 44 al 48 con una moderada diferencia en los precios.**



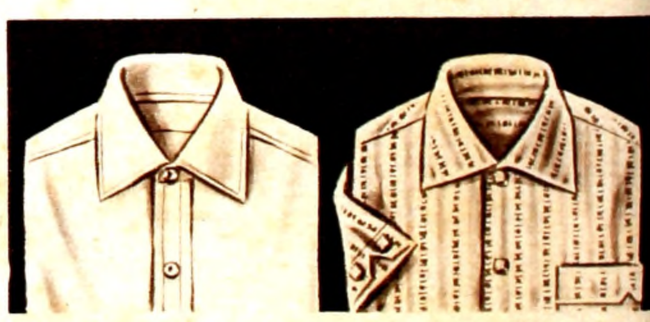
Camisa sport manga corta en tela Glen a cuadros, con 2 bolsillos $41.50

Camisa de gran vestir en tricolina rayada, manga larga, cuello inarrugable $70.00



Camisa sport fantasía de impecable corte, en hilado extranjero $49.50

Camisa en tricolina inglesa fantasía, de corte moderno $95.00



Camisa con cuello duroflex, en tricolina de hilo con puños para gemelos o botón $62.00

Elegante camisa sport en hilado fantasía, en tonos de rigurosa moda $55.00

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341
TELEFS. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V.
Lunes a las 20 hs. Grandes Atracciones – Martes a las 21 y 30 hs. Escenario de Variedades – Miércoles a las 20 y 25 hs. Las Grandes presentaciones de Atracciones Internacionales. – Sensacional presentación, jueves a las 22 y 50 hs. el Gran Show de las 3 Avenidas.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 horas al día en horario continuado de **9 a 19 horas.**

CAPURRO & Co.